

APOYO AL SISTEMA NACIONAL DE METEOROLOGIA

La posición geográfica de Cuba, isla alargada y estrecha y ubicada en el límite norte de la región tropical, complica aun más la ya difícil labor del meteorólogo encargado del pronóstico del tiempo. A esto hay que agregar que Cuba resulta frecuentemente azotada por fenómenos extremos, como huracanes, lluvias intensas y largos períodos de sequía.

De ahí la importancia concedida históricamente a este sector. Cuba fue fundadora de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y ha mantenido una constante preocupación por la formación de técnicos y el fortalecimiento de capacidades tecnológicas en esta materia.

En apoyo a esta estrategia acudió el PNUD desde el Primer Ciclo o Programa Nacional de Cooperación del PNUD, entre 1972 y 1976. En efecto, el proyecto CUB/72/507 comúnmente conocido como CUBA-7, fue un proyecto por el cual la OMM ofreció alrededor de 3 millones de dólares que fueron ejecutados por el PNUD.

El proyecto permitió un salto cualitativo importante, que al coincidir con la segunda graduación nacional de meteorólogos del año 1972, permitió la generalización de la meteorología a todo el país.

Con apoyo de este proyecto se crearon 40 estaciones meteorológicas sinópticas, 3 estaciones agrometeorológicas principales y 12 secundarias, se modernizaron instrumentalmente (barómetros y termómetros) los laboratorios y se adquirieron varios equipos de transporte. También se apoyó la formación y capacitación profesionales mediante giras de estudio y becas y la asistencia técnica de excelencia con la presencia de varios colaboradores extranjeros.

Radar de Punta del Este, en la Isla de la Juventud. Aún está en funcionamiento.

Es muy significativo constatar que aún hoy prestan servicios los 3 radares meteorológicos japoneses que se instalaron como resultado de este proyecto en La



El apoyo al fortalecimiento del Instituto de Meteorología cubano ha promovido la toma de medidas para la prevención de desastres, la mitigación del cambio climático y la adaptación a éste.

Bajada, en Pinar del Río, Punta del Este en la Isla de la Juventud y la Gran Piedra, en Santiago de Cuba. Fueron los primeros realmente meteorológicos, pues hasta aquel momento se utilizaban radares marítimos.

Evidentemente, el Gobierno ha mantenido durante todos estos años una atención priorizada al mantenimiento y modernización de los mencionados radares, así como al fortalecimiento en general de las capacidades humanas y técnicas del Instituto de Meteorología (INSMET). Esta política de fortalecimiento de capacidades meteorológicas, ha permitido un alto reconocimiento nacional e internacional a este organismo cubano, particularmente en el área centroamericana y caribeña.

El crecimiento del Instituto de Meteorología desde entonces ha permitido su desempeño en actividades de preservación medioambiental mucho más amplias y atemperadas a las necesidades actuales, entre las que destacan las relacionadas con la adaptación al cambio climático, en dos vertientes fundamentales: desastres naturales y prevención de riesgos así como el urgente accionar sobre zonas del país con recurrentes episodios de sequía y penetraciones del mar.

También mediante la cooperación del PNUD se facilitó posteriormente la incorporación de Cuba a una moderna red de comunicaciones vía satélite mejorando el intercambio de datos con los países del área. Ello ha contribuido a elevar la efectividad de los pronósticos del tiempo y alertas tempranas ante eventos meteorológicos severos. El enfrentamiento a estos fenómenos demuestra que el país posee un comprobado sistema de prevención y de respuesta antes desastres naturales.

La colaboración más reciente del PNUD tanto a nivel nacional como regional con este Instituto ha permitido la ampliación de experiencias de Cooperación Sur-Sur, en particular en proyectos de evaluación de problemas de sequía que permiten, en la región latinoamericana y caribeña, desarrollar alertas tempranas produciendo recomendaciones de medidas de adaptación al cambio climático.



Asimismo, en estrecha alianza con el EMNDC, se ha apoyado la estrategia nacional de prevención y recuperación, en especial el fortalecimiento de las capacidades locales para la gestión integral de la reducción del riesgo, poniendo el énfasis en las regiones y municipios más vulnerables.

A este proceso se han incorporado otros sectores de la economía nacional, como recursos hidráulicos y agricultura, ampliando la alianza a las universidades. También participan instituciones internacionales como el GEF, el PNUMA y el propio PNUD a través de BCPR, pero sin duda alguna, el impulso recibido de aquel primer proyecto desarrollado, abrió el camino a tan fecunda línea de cooperación.

“Gracias a este proyecto, la meteorología en Cuba creció y se generalizó a todo el país. Se dio un gran salto cualitativo en el monitoreo de las variables meteorológicas, en la transmisión de la información y en el procesamiento de las datos, lo cual ha contribuido significativamente a que la efectividad de los pronósticos del tiempo sea en la actualidad superior a un 90%.”